

## nuestro CANAL

★ Ya han caído las primeras retransmisiones taurinas después del Convenio. Ya sólo nos quedan sus en directo. Siguen siendo pocas... Los equipos móviles de la TVE han trabajado bien en Sevilla. Aunque los toros pierden todo su sabor en la pequeña pantalla —los toros no son sólo el torero y el toro, son también ese ambiente insustituible que da la pasión en los tendidos—, los aficionados han podido seguir con fidelidad dos de los festejos. Sevilla y su feria, en el cuarto de estar.



Cassen

★ Otra vez Cassen en «Gran Parada». Y de nuevo la sonrisa y la carcajada son el obligado comentario a sus actuaciones. Indiscutiblemente, Cassen se halla a la cabeza de los caricatos y cómicos españoles. Su eficacia e impacto sobre el público son inmediatos. No da tregua al espectador. A un ritmo vertiginoso le lanza chistes, parodias, bromas..., todo ello con una referencia siempre a problemas y cuestiones de actualidad. ¡Ojalá Cassen encuentre en cine las buenas oportunidades que TVE le ha dado!



Marie Vincent

★ Marie Vincent se presentó en «Gran Parada» precedida por la fama de haber ganado el premio Edith

Piaf, en el año 1950. Además, Marie Vincent dobló las canciones de Brigitte Bardot en su película «Manina, la fille sans voiles». Actualmente se encuentra en Madrid interpretando una película española. Marie Vincent es la mejor cantante francesa de jazz. Dio pruebas de ello en su estupenda versión «hot» de «Bésame muchos».



Margie y Héctor

★ Procedentes de la televisión portorriqueña y del show inglés «Broadway Goes Latin», actuaron en «Gran Parada» los bailarines Margie Ravel y Héctor de San Juan. Su carrera artística se ha iniciado hace escasamente cuatro años, cuando empezaron como simples coristas en la televisión portorriqueña. Su consagración definitiva la obtuvieron cuando fueron contratados para actuar en el Palladium, de Londres, ante la reina de Inglaterra. Margie Ravel y Héctor de San Juan son dos bailarines estupendamente dotados para el baile moderno.

★ Un antiguo amigo de los telespectadores ha vuelto a salir en imagen. Los veteranos recordarán a Ignacio Opacio, buen locutor, que desapareció un día de la pequeña pantalla, requerido por otros menesteres profesionales. Opacio ha reaparecido en el Telediario.

★ Perry Mason no se acaba nunca. Ya se sabe que tiene muchos partidarios. De todas maneras, unas pequeñas vacaciones... Raymond Burr ha debido trabajar a destajo en estos años. Hay reservas de sus «casos» para cuando llegue a la decrepitud y no pueda con su alma. Parece que el famoso actor de la TV norteamericana piensa interpretar ahora otro tipo de films, por el temor de cansar a sus admiradores haciendo siempre el mismo papel.

★ El miércoles 8 veremos «El barbero de Sevilla», adaptada por Francisco Navarro y realizada por Vicente Lloá. Una innovación: la parte recitada ha sido traducida al castellano. Una anterior versión de esta ópera de Rossini en la TV la escuchamos en el original.

por gonzalo torrente ballester

## PASO Y LA SOCIEDAD

Algunas veces he comentado que el crítico teatral de nuestros tiempos, amén de crítico, tiene que ser sociólogo, filósofo y Dios sabe cuántas cosas más, si aspira a que nada de las comedias que ve se le escape, y a que todo lo que contienen reciba el merecido comentario. Si ante el estreno de «La corbata» —la última comedia de Alfonso Paso— se limitase a juzgarla como tal pieza teatral, la cosa quedaría en bastantes elogios, porque una cosa es evidente, y es que Paso sabe escribir comedias. Pero, en el caso presente, como en algunos otros ya pasados, el aplaudido autor pretende, además, ser sociólogo, o acaso reformador social. Y, ante tales aspiraciones, el crítico tiene que atarse bien los machos si quiere mantenerse en equilibrio y, sobre todo, dar la impresión de que los problemas sociales no le son ajenos, y de que, si los autores le ponen en el brete de juzgar sus ideas, se halla bien pertrechado para el juicio.

El mundo de «La corbata» está constituido por tres clases sociales: proletarios, burgueses y clase media. O, mejor dicho, por tres familias pertenecientes a tales clases. El mundo de los burgueses, según definición del «pez gordo» o máximo burgués, da asco. El de los proletarios, por ahí se va. Sobre el de la clase media, en cambio, se acumulan tantas desgracias como virtudes. Huelga añadir que, aunque el final de la comedia es relativamente feliz, a la familia virtuosa y desgraciada le queda por delante un buen rato para el ejercicio de desgracias y virtudes. El burgués tiene dinero que le sobra. El proletario lo consigue a fuerza de desvergüenza. Sólo el de la clase media seguirá con sus pocas pesetillas y sus abundantes deudas, viviendo de trampa en trampa, aunque con resignación, y también con la esperanza de acertar un día los céntimos resultados de los quinielas.

Hay muchos de éstos. Hay también muchos ricos que apalean dinero. Conozco, en cambio, muy pocos proletarios que logren sacarse de la manga un millonaje, ni aun siendo desvergonzados y traidores a su clase. Aquí, la fantasía del autor se ha pasado de la raya. Admitámoslo, sin embargo, como admitimos otras exageraciones. Y concedamos que el error está de sobras compensado con algunos aciertos. Y que en el movimiento de la comedia es sólo un elemento más.

¿De dónde salen, pues, nuestras objeciones? Ante todo y casi únicamente, de la ideología. Hace pocas semanas traía a colación en estas mismas columnas una frase de Engels que puede también aplicarse a la comedia de Paso, y, sobre todo, a Paso mismo. Cuanto menos se note la ideología del autor, mejor será la obra de arte. En este caso, en el de «La corbata», se nota mucho, se nota demasiado. Pero, además, la ideología en sí es

muy discutible. Tan falso es decir que los proletarios son buenos y los burgueses malos, como decir que burgueses y proletarios son malos y, los de la clase media, unos verdaderos santos. Atribuir a una clase social, a un grupo, a un estamento, virtudes o defectos es un pecado de generalización inadmisibles, porque los defectos y las virtudes son de los individuos, no de las colectividades. Si Alfonso Paso se hubiera valido de individuos, la objeción no sería válida; pero lo es en este caso, porque sus figuras dramáticas son típicas; son verdaderas «generalidades» inexistentes, símbolos abstractos más que hombres. (Hago excepción de la familia de clase media, que se humaniza, y mucho, en determinados momentos, que son precisamente los que no demuestran nada, sino que «muestran»: desde luego, los mejores de la comedia.) El lugar adecuado de los «tipos» es el sainete, a condición, naturalmente, de que no se trate de un sainete con tesis.

Como Paso sabe mucho de teatro, y conoce bien a su público, ha aplicado un resorte de los que no fallan. Esa clase media que pinta tiene miedo a los de abajo y envidia a los de arriba. Para hacerla aplaudir, no hay como poner perlas a unos y otros. Ahora bien: la sabiduría de Paso le lleva a conceder al rico una oportunidad de portarse bien; el rico la aprovecha, y el espectador, que no ha renunciado a ser también rico alguna vez, se queda tan conforme. Pero, si se trata de ser justo y no de ganarse al respetable, ¿por qué no conceder también al de abajo la misma oportunidad?

En fin: nos parece que las divisiones simplistas no responden a la verdad y menos a la realidad, que es mucho más compleja. Creemos, por último, que el arte no sirve para demostrar nada, porque, para demostrar una verdad, son necesarios conceptos o símbolos de valor universal, nunca esas figuras de limitado alcance. La misión del arte no es nunca «demostrar», sino «mostrar». ¡Ah, si Paso se hubiera limitado a «mostrar» la vida de tres familias sin preocuparse de tesis ni ideologías! Hubiera escrito su mejor comedia, y uno no se vería en el caso desagradable de andar haciendo objeciones. Porque, aparte lo dicho, «La corbata» está muy bien construida, tiene mucha gracia, algunas de sus escenas son de extraordinaria eficacia teatral y, cuando el espectador se olvida de que quieren convencerle de algo, llega a emocionarse con lo que está viendo. Lo de emocionarse es lo bueno. Lo demás sobra.

La interpretación, aparte Garisa y Olga Peiró, que estuvieron muy bien, nos convenció en la parte de los proletarios y no nos convenció en absoluto en la de los ricachones. Nos dio la impresión de que los actores españoles no saben ya cómo son los ricos.